

HAPPENING

Boletín del Instituto Oscar Masotta



N° 94
mayo de 2010

Directores de la publicación:

Samuel Basz, Jorge Chamorro, Germán García y Stella Palma

Responsable de la publicación:

El Comité de Iniciativa del IOM

(Samuel Basz, Jorge Chamorro, Germán García, Juan Carlos Indart, Roberto Mazzuca y Mónica Torres)

Diseño y maquetación:

Prensa y Difusión del CID-Tucumán (Diego Perez Collado)

Editorial

Germán García

Oscar Masotta en la cultura actual

La revista *El río sin orillas*, en su número tres, publica *Los muertos* (fragmento) del que supongo fue el único intento de escribir una novela del joven Oscar Masotta, quien también publicó al menos tres poemas. Pero su primer libro será un ensayo sobre Roberto Arlt (1965) que incidió en cualquiera de las lecturas posteriores sobre este autor.

Algunos años después Oscar Masotta escribiría sobre arte y también dejará su huella en el estudio de la historieta, que gracias al arte pop comenzaba a ser de culto. El Instituto Di Tella fue el ámbito que lo cobijó durante algunos años (esta experiencia aparece en un libro sobre el arte pop y otro sobre el *happening*).

Se había alejado de la crítica literaria que comenzó en la revista *Contorno* y siguió de manera esporá-

dica (prólogo a un libro de Oscar Steimberg, comentario de un libro de Luis Gusmán, respuesta a un reportaje en la revista *Literatura y Sociedad* dirigida por Ricardo Piglia)

Antes, en 1965, había publicado en la revista *Pasado y Presente* su primer artículo sobre Jacques Lacan, surgido de una conferencia dictada en una institución dirigida por Enrique Pichón Rivière.

A partir de 1969 se dedicará al psicoanálisis, al que leerá según “el retorno a Freud” propuesto por Jacques Lacan. Crea la revista *Cuadernos Sigmund Freud*, dirige junto a Jorge Jinkis la colección “Los casos de Sigmund Freud” para la editorial Nueva Visión, funda la primera Escuela Freudiana que presentará en la *Ecole*, de la que será nombrado analista practicante.

Este trabajo se realiza en diez años, los más intensos y productivos de su vida (cinco años en Buenos Aires y cinco años en Barcelona), con un intervalo en Londres.

Su muerte en 1979, el curso de la política en la Argentina, la represión y el exilio de miles de “intelectuales”, los miles de asesinados y desaparecidos, borraron durante algunos años su nombre de nuestra ciudad (pero no en España) donde gente que había formado prosiguió con el psicoanálisis y lo expandió al amparo del impulso del movimiento en París.

También aquí el psicoanálisis recobró su impulso a partir del tercer encuentro del Campo freudiano ocurrido en Buenos Aires en 1984.

Durante algunos años más, la creencia trivial en un “progreso” que habría superado —por no decir, borrado— el trabajo anterior, prolongó algunos años ese silencio sobre su nombre.

Pero una nueva generación realizó un homenaje, mezcla de *happening* y acto cultural, bajo el nombre “La noche inconsciente”. La asistencia superó bastante el número mil. Hubo proyecciones de imágenes, música y baile hasta el amanecer: la amenaza de forclusión mostró que era una escansión (para usar el título de una revista que dirigió Jacques-Alain Miller y que en 1984 publicó un artículo de Oscar Masotta y una semblanza escrita por Marcelo Ramírez Puig).

El siglo XXI encuentra el nombre de Oscar Masotta en varios países y lenguas donde se conocen sus obras, vueltas a editar en nuestra lengua parte en Buenos Aires y parte en España.

Y nuestro Instituto ha expandido su nombre en varias ciudades del país donde el psicoanálisis tiene un presente cada vez más sólido y un nuevo horizonte: el psicoanálisis ocupa un lugar en nuestra cultura y realiza su práctica clínica sin ignorar la importancia de la trama histórica que modela la máscara del síntoma, ni la singularidad del *sinthome*.

Noticias

CID-Bariloche

Los días 9 y 10 de abril, Beatriz Udenio trabajó el punto del programa: Angustia y transformación libidinal. La docente plantea la importancia de contextualizar el momento en el que se desarrolla la investigación clínica y destaca lo singular de los historiales clínicos “El hombre de los lobos” y “Análisis de una fobia de un niño de cinco años” en donde angustia y factor libidinal están articulados en transformaciones libidinales. Trabaja el texto del año '15 sobre la represión “no hay pulsiones conscientes pero pueden hacerse representar”; hay para Freud algo de lo pulsional que hay que introducir en el inconsciente, no sólo desafectar. Tenemos un representante de la representación. En Freud lo pulsional no es todo lo afectivo. Destaca el trabajo de Freud de articular los factores Inconsciente y Pulsión y el lugar que ocupa la angustia. Presenta la Matapsicología: Tópica: Incs-Precs-Cons. Dinámico: movimiento de un lugar a otro. Económico: explora las cargas libidinales y los movimientos que se producen. Siempre queda para Freud un nivel de carga libidinal en el inconsciente. Trabaja y articula: Neurosis de transferencia- Psiconeurosis-. En la Histeria de Angustia “El hombre de los lobos” es central y también el caso Juanito. Se despliega lo tópico y dinámico distinguiendo 3 fases. En el capítulo de las Psiconeurosis diferencia lo orgánico de lo psíquico

Angustia y transformación libidinal, Freud se refiere a lo que llama Histeria de Angustia dejando de lado las Neurosis de Angustia. Explica el proceso articulando el caso Juanito y la conferencia de Lacan en Ginebra sobre el síntoma”. Lo que Freud aportó es lo siguiente: “no hay necesidad saber que se sabe para gozar de un saber”. Lacan, en ese momento, trabaja la infancia y en la misma conferencia dice “Los padres modelan al sujeto en esa función que titulé como simbolismo.” “la manera en que le ha sido instilado un modo de hablar”. Con estas frases se puede verificar en el caso de Juanito que le instilan la

forma de hablar, el lugar que ocupa su padre, su madre.

Beatriz continúa trabajando el caso Juanito junto con la conferencia citada y el seminario 4 de Lacan. Hay un esfuerzo en Freud, y Lacan lo sigue, en fundamentar la sexualidad infantil. En Juanito se verifica con la “cosita de hacer pipi” y sus primeras erecciones y en el Hombre de los lobos con los episodios de enuresis, la forma en que ubica hacerse pis en momentos claves dan cuenta de la realidad sexual.

En el 63-64 Lacan trabaja el tema de la angustia, introduce el cuerpo y una noción de cuerpo vivido como extranjero. Nada más extranjero para nosotros que el cuerpo sexuado. En el seminario X Lacan escribe sobre la angustia y nos da una clave: el seguir la pista del extranjero a nivel del cuerpo. Lacan indica “eso se goza” a condición que se experimente como ajeno y aquí tenemos Goce y Angustia. En el caso de Juanito constituye una fobia y se transforma en miedo. Para Freud la fobia es síntoma y solución. Lacan indica que esa fobia transforma el goce y la solución es el miedo. La angustia es la señal de transformación. Lacan indica que hay en la infancia la posibilidad de hacer alguna otra cosa, de alguna asunción de esta realidad, como arreglárselas con lo siniestro.

La docente toma del seminario 20 “no hay relación sexual” que es congruente con las diferentes soluciones a “eso” que permanecerá como un goce ajeno. Toma Psicoanálisis Silvestre y la angustia como medio de “algo ajeno, transmutándose en angustia señal y también como instrumento en la clínica, como brújula. Para finalizar, Verónica Pagola presenta un caso clínico en donde Beatriz indica paso a paso en la secuencia del caso- el diagnóstico es nuestro Norte.

Mary Lilian Trigo

CID-San Luis

El viernes 16 de abril dio comienzo en San Luis el Seminario Clínico del IOM con la disertación a cargo de Ernesto Derezensky, Director del CID-San Luis, quien desarrolló su clase: **“Clínica de la Neurosis de Angustia. Una invención freudiana”** en dos partes. La primera puntualizó la perspectiva de Freud en los textos previos a los desarrollos sobre lo inconsciente, y la segunda abordó la enseñanza de Lacan a partir del Seminario 10 tomando como marco particular la angustia en las relaciones entre el hombre y la mujer. El analista tiene relación con la angustia, se confronta a eso en su lugar. ¿La angustia del analista tiene relación con la angustia de los pacientes? No está a salvo de la angustia, que se dibuja en relación a un Otro anónimo, en esta ocasión el auditorio, con una pregunta: ¿qué me quiere? Cualquier analista escucha frecuentemente “estoy angustiado”, Ernesto propone para esta afirmación una pregunta: ¿Cómo sabe Ud. que está angustiado? La angustia no es una emoción, es un afecto, que Lacan puntúa sin hacer una teoría general, descartando una aproximación filosófica o psicológica. Se propone abordarla a partir de los resultados que obtenemos de una praxis que está concernida por los efectos de lo inconsciente. Los textos de este primer módulo: La angustia en Freud, punto A. Neurosis de angustia nos proponen estudiar los desarrollos freudianos anteriores a su práctica analítica misma. Derezensky nos recuerda el deseo de Freud de convertirse en un descubridor y resulta su invención separar la neurosis de angustia de las manifestaciones clínicas de la época.

Vita sexualis normal – Freud

Los desarrollos de Freud en “Sobre la justificación de separar de la neurastenia cierto complejo de síntomas a título de neurosis de angustia” de 1895 presentan una perspectiva de la angustia en relación a la sexualidad, que lo lleva a abordar las relaciones entre el hombre y la mujer. Freud enfrenta los problemas de lo que llama

las neurosis (neurosis actuales contrapuestas a las neuropsicosis de defensa) desde una triple articulación: la etiología, el mecanismo de la formación de síntomas y el tratamiento. Los síntomas de la neurosis de angustia se caracterizan por no presentar un mecanismo psíquico, son resistentes al abordaje por la vía del sentido y de la interpretación por lo que la profilaxis se convierte en la terapéutica que consistiría en incidir sobre la vida sexual del paciente para instalar en el horizonte la “vida sexual normal”. Son equivalentes o rudimentos del ataque de angustia, manteniendo siempre la idea que el síntoma es la vida sexual del paciente.

Freud se propone demostrar la independencia clínica de la neurosis de angustia, aunque se pueda presentar en “neurosis mixtas”. En ellas, partes de padecimiento de un sujeto histérico, por ejemplo, queda por fuera de la histeria, entonces del primer tiempo del tratamiento intenta producir una mutación de eso relatado a un síntoma que emerja como síntoma analítico, con un sentido diferente. Describe en el texto los síntomas: irritabilidad general, expectativa angustiada, ataque de angustia, vértigo, fobias, parestesias, trastorno de la actividad digestiva, con la precisión clínica de Freud de ubicar para el vértigo en la neurosis de angustia a aquel que no lleva a una caída

Derezensky relata una viñeta de su práctica en la que establece la manía de duda de una paciente en relación a una neurosis de angustia y no como dato de una psicosis. En el recorrido del texto Freud se pregunta por la aparición de esta modalidad de angustia en hombres y mujeres, determinando como causa específica la descarga inadecuada de la energía sexual. Para ello esboza la teoría de que se produce acumulación de excitación que no admite la derivación psíquica y se conjuga con una disminución del placer psíquico, la libido es somática, no pasa por lo psíquico. En el acto sexual la excitación se presenta con sudoración, palpitations, etc., mientras en la neurosis de angustia estos síntomas evocan el coito no realizado de manera adecuada. Freud intuyó en un sentido que el orgasmo y la angustia son equivalentes.

La angustia es la verdad de la sexualidad – Lacan

La angustia no es una emoción, es un afecto, el más importante para el psicoanálisis porque es el único que no engaña. Es una señal ante un peligro y Lacan en su Seminario 10 demuestra que no es sin objeto. Presenta la inhibición, el síntoma y la angustia como heterogéneos. La pregunta que orienta esta parte de la exposición se plantea: ¿Cómo sé si estoy angustiado? Los afectos no están reprimidos, no hay afectos inconcientes. Lo reprimido son los significantes que los amarran. Los sentimientos y emociones se presentan más ruidosos, más espectaculares, pero engañan. En el Seminario 10 Lacan se interroga acerca de la castración y afirma que el falo interviene en la castración como falo órgano, separa la amenaza de castración de la figura de otro que profiere la amenaza. Ubica la castración entonces en un proceso de separación, momentos de corte en los distintos estadios de organización libidinal. Lacan toma la castración distanciándola del otro imaginario para decir que es un dato de estructura y encuentra referencias biológicas en la detumescencia del órgano después del acto sexual. Produce una generalización de la castración y la ubica desde el principio: todos castrados, hombres y mujeres. En relación a la sexualidad femenina lo presenta casi como una provocación: “a la mujer no le falta nada” a diferencia de Freud que postulaba la envidia fálica en la mujer. No está estorbada por el tener, se interesa por el falo en tanto abre al deseo del Otro. En el terreno del goce la mujer está mejor posicionada que el hombre, atormentado por su tener con la consiguiente posibilidad de pérdida. La aporía en la relación entre el hombre y la mujer es que eso fracasa, Lacan postula “no hay relación sexual” porque no hay objeto adecuado para la pulsión. No hay falla, sino además entre el hombre y la mujer se produce el malentendido, lanzando un aforismo: “el amor permite hacer condescender el goce al deseo”. Esta es la vía fecunda para abordar esta falla, cuando algo de lo auto pasa (condesciende) al Otro, al deseo. Lacan va a presentar dos fantasmas paradigmáticos del hombre y la mujer: el fantasma del masoquismo femenino como fantasma de

los hombres y el fantasma del Don Juan como fantasma femenino, que posibilitan una solución para hacer algo con lo que no funciona. El masoquismo femenino es un fantasma masculino porque es la condición de degradación que permite tomarla como objeto y gozar de ella, porque la angustia es la verdad de la sexualidad, porque el hombre se angustia frente a la mujer. El fantasma de Don Juan es un fantasma femenino en tanto se presenta uno que pueda tenerlas a todas sin estar afectado por una pérdida. Finalmente la vía del amor que propone Lacan en la cura (el amor permite hacer condescender el goce al deseo) no es un elogio al amor genital, en tanto el amor engaña siempre. Es otra cara del amor: aquella que puede orientar al sujeto acerca de cuál es el fantasma que comanda su realidad y a partir de allí encontrar una solución propia del orden de la invención.

Patricia S. Gerbaudo

CID-Santiago del Estero

El pasado sábado 17 de abril realizamos en nuestro CID la primera clase del “Seminario de Intertextualidad” a cargo de la Lic. Mónica Asfora y Lic. Inés Contreras, docentes locales. La titularon: “La angustia en Freud” y contó con un marco de asistentes muy nutrido, entusiasta y renovado.

Mónica Asfora se refirió al título de la clase que nos remite a una “Introducción a la angustia en Freud, como su primera Teoría ubicándola en 1893, momento en que Freud se plantea la angustia como la relación entre afecto y representación, enmarcado en la sexualidad. Remarca los orígenes de la Teoría de la angustia para acercarse a las formulaciones de Lacan cuando plantea “la angustia como señal de lo real, e inabordable por la palabra”. Comenta la actualidad de las formulaciones freudianas: “la etiología de las neurosis de angustia reposa en la sexualidad” que ya indicaba la no representación de lo real, la angustia en relación a un no saber. La señal la

indica el cuerpo. Freud plantea los factores etiológicos como influencia nocivas provenientes de la vida sexual ¿que sería sino un encuentro con lo real? Citó a Alejandro Stevens, que, en su Seminario sobre “La clínica de la infancia y la adolescencia” sitúa al adolescente enfrentándose a un nuevo real que desestabiliza lo que había logrado hasta ese momento en el orden del síntoma y el fantasma. Nuevo real que es el empuje hormonal, y que es por otra parte la modificación del cuerpo, la modificación de la imagen ya que es el momento en que sobrevienen los caracteres sexuales. Stevens dice: “La pubertad es uno de los nombres de la no relación sexual”, donde falta un saber sobre el sexo, que es el real en juego. Señaló Mónica que, habiendo postulado Freud que “la satisfacción no lograda se convierte en angustia, proceso por el que la libido sin representación envuelve el cuerpo en forma de angustia”. Freud sostuvo que “la tensión sexual física se convierte en angustia cuando es producida en abundancia sin que la elaboración psíquica le permita convertirse en afecto, ya sea por insuficiente desarrollo de la sexualidad psíquica, o por el intento de coartarla como defensa”. Remarca que Freud destacó que “la angustia es un afecto sin representación”, no está ligada, y que tiene que ver con la sexualidad en tanto real que no se puede representar.”La etiología de las neurosis reposa en la sexualidad” se aproxima al enunciado de Lacan “la angustia tiene que ver con ese encuentro con lo real de la sexualidad, justamente “la no relación sexual”. Puntualizó que los textos freudianos son antiguos pero no viejos mostrando su actualidad en cuanto a la enseñanza clínica dirigida a la sexualidad. Freud describió la fobia como un mecanismo sintomático a partir de la angustia, adscribiéndole el mecanismo de transposición del efecto y no de la representación reprimida. Diferenció el mecanismo de la histeria, en el que la excitación psíquica adopta la vía falsa de la dirección somática, mientras que en la neurosis de angustia es la tensión física la que se halla impedida de la descarga psíquica y permanece en la vía física. La Lic. Mónica Asfora terminó su exposición con una viñeta clínica que le permitió trabajar con la participación del público los conceptos desarrollados, y ubicar la

angustia como un afecto que no engaña.

La Lic. Inés Contreras introdujo el tema de la angustia en relación a la clínica ¿que relación tenemos los psicoanalistas con la angustia? Tomó la frase de Lacan: “sentir la angustia que el sujeto puede soportar nos pone en todo memento a prueba”. Tomó a Miller en “La angustia lacaniana” señala que hay un paso que va de la Biología a la Lógica y comienza en el Seminario 10 en el que plantea la angustia como vía de acceso al “objeto a”, que no es un objeto como los otros que sí son significantes. Puntualizó la imagen especular como “el prototipo del mundo de los objetos” cuyo molde es nuestra imagen, el estadio del espejo, matriz simbólica del yo, que sería también el yo ideal, o la raíz de las identificaciones secundarias. Ubica al yo en una línea imaginaria, de ficción, que tendrá que resolver luego su discordancia con respecto a su propia realidad. “La imagen especular es el umbral del mundo visible”. Partiendo de esa imagen el sujeto “cree que sabe lo que es”, hasta que surge algo que no tiene que ver con esa imagen ni con el ideal que la sostiene, momento en el que emerge la angustia que tiene que ver con algo ajeno, pero a la vez ligado a lo más íntimo. Aclaró que la angustia no es un trastorno, y no se trata de curarla sino de transitarla, abriendo un espacio donde lo especular encuentra nuevos términos, nuevas funciones, todo lo evidente se suspende. Señala la descomposición progresiva del nivel especular que hace Lacan de como una crítica al estadio del espejo de lo imaginario. Trata de circunscribir el “objeto a” imposible de abordar por la palabra y la vacilación que se produce al intentar hacerla emerger, porque es el objeto más difícil de capturar. Puntualiza la falla entre lo imaginario y lo real, “la angustia es señal de lo real” “la angustia orienta, no engaña”, “la angustia no es sin objeto”. El objeto a, invento lacaniano tiene relación esencial con el deseo del otro. El “*che voi*” “¿Qué me quiere?” Tomó la angustia en relación a la mantis religiosa. Trabajó el Grafo del deseo que en el Seminario 10 lo llama la “pera de angustia”. Es una dialéctica que anuda dos etapas, donde aparece la función de la angustia que es esencial construir la relación con el deseo con el deseo y la identificación nar-

cisista. Tomó el cuadro de doble entrada para ubicar la Inhibición, Síntoma y Angustia como una matriz que nos permite diferenciar todo lo que se pone en juego en la estructura de la angustia. Construyó el *eje de la Dificultad* para ubicar allí el Impedimento y el Embarazo. En el *eje del Movimiento* la Emoción y la Turbación. En los casilleros vacíos y la salida por vía del síntoma en el *acting out* y el pasaje al acto. Puntualizó que la angustia es un afecto no reprimido, puede estar a la deriva pero no reprimido, lo que sí está reprimido son los significantes que lo amarran.

Delegación Comodoro Rivadavia

Durante la jornada de trabajo [10/4/10] que sostuvimos junto a G. Maeso se abordaron cuestiones relativas al síntoma y al semblante respectivamente. En principio son nociones que tienen una relación: en el hablar mismo se pone en juego el semblante, en tanto que, la aparición de un síntoma, daría cuenta de una crisis en el sujeto, un punto de insistencia.

La propuesta psicoanalítica es la de sostener en análisis a un sujeto a través del trabajo de su síntoma, que puede considerarse como una forma de lucha por aferrarse a la vida (pulsión de autoconservación). El semblante es aquello que puede cambiar, en cambio el síntoma es lo que no cambia. En la práctica encontramos lo que podríamos decir con Kant, que se nos presenta a la intuición sensible. Para Freud, en el síntoma, hay algo expresado a medias, una verdad a medio decir. Todas las formaciones del inconsciente pueden ser tomadas como semblantes que encubren, a la vez que permiten, un acceso a la verdad. Para Freud el sujeto no tiene un libre acceso a la verdad, la transferencia puede tanto favorecer cuanto obstaculizar el acceso a la verdad. Los semblantes disimulan o encubren el acceso a la verdad. En la obra de Freud la castración opera como límite a los semblantes, la verdad se vincula, en el hombre, con el complejo de castración y con la envidia del pene, en la mujer.

Para Lacan, en cambio, puede irse más allá de la castración, y la vía es el síntoma. En el concepto de *sinthome*, este es tomado como un reservorio libidinal que no se rinde a ningún semblante. Se podría decir que, el síntoma, introduce una permanencia en la estructura del sujeto que podría confundirse con lo que conocíamos como la personalidad. A través de su síntoma, el sujeto consigue una suerte de individualización. Los semblantes tienen que permitirnos desarrollar el *sinthome*, ese rasgo singular de nuestra propia posición libidinal. El síntoma alberga un real, un goce refractario al sentido, que permite hablar de lo incurable del síntoma.

Por la tarde se desarrolló un taller donde se presentó el libro de Gerardo Maeso Lacan con Joyce. El comentario estuvo a cargo de Mario Korman y posteriormente Gerardo amplió el concepto de *sinthome* y la clínica borromea, haciendo que este taller fuese un modo de introducción a este tramo de la enseñanza de Lacan.

Ps. Martín Caprino Coco

Delegación Posadas

Seminario clínico 2010: “Conceptos fundamentales del psicoanálisis -La repetición y la pulsión-” Reseña de la clase inaugural de Enrique Acuña: “La angustia y la vida pulsional” (16 de abril).

“La angustia y la vida pulsional” es la transformación del título de una conferencia de Freud (1932), en *Las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, que no son conferencias sino escritos. Significa que no son pedagógicos; es algo que hay que descifrar. Es decir que el lector tiene que poner una parte de sí para poder entender: es la experiencia analítica: leer el inconsciente como un escrito.

La angustia y la vida pulsional no están de entrada implicadas entre sí.

Freud, en “Un trastorno de la memoria en la Acrópolis”, señala que lo que le ocurre como

acontecimiento del cuerpo, es en verdad la evocación de un elemento del pasado que retorna como recuerdo (el padre). En ese borde Freud pierde la realidad en un fenómeno de *Unheimlich* como algo ya visto y vivido. La psiquiatría dirá *anxietas*, ansiedad, trastorno como fenómeno biológico. Esto no explica la conexión del sujeto con el Otro.

En principio, debemos diferenciar que la angustia no es un significante, sino que tiene algo de signo. Lacan dirá que la angustia cae sobre el sujeto, lo aplana en su deseo. Se escribe $S(\mathbb{A})$: falta un significante en el Otro como ser barrado. Entonces, hay angustia cuando falta la falta que causa el deseo.

Enrique Acuña señala una diferencia entre la *existencia*, en sentido filosófico y el ser en sentido lacaniano. Mientras la filosofía habla de la existencia del ser en el mundo, para Lacan el ser no lleva a una ontología sino a captar ahí al sujeto del inconciente.

Freud, en su primer esquema de la angustia sigue un modelo energético, es la noción de *libido* como lazo que une los cuerpos a través del amor. Nos encontramos en Freud, con dos teorías acerca de la pulsión. (Masotta: "El modelo pulsional").

En 1890, se trata de libido y descarga. Abreacción, donde hablar ya cura, la *talking-cure* o *limpieza de la chimenea*, como nombra Ana O. al método catártico de Breuer.

En su segunda teoría pulsional, la pulsión genera en el yo una señal, una carga que pone en juego representaciones. "Inhibición, síntoma y angustia". La vida pulsional es una vida. Así, Freud distingue entre la paleta de colores de la vida y la densidad de la pulsión de muerte. La angustia genera una tendencia a reprimir esas representaciones que están en algún lado que Freud llama inconciente. Indica que la angustia tiene una función. La situación peligrosa tiene dos vías:

- 1- Perder el amor del otro (la madre). Perder el objeto de amor, rasgo más frecuente en las mujeres y
- 2- Perder una parte del cuerpo. Se trata de un objeto corporal, propio de lo masculino.

Esta concepción de la angustia como señal, implica dos tiempos, donde la situación *peligrosa* evoca una situación *traumática*.

La pérdida evoca en una anterioridad una situación traumática. En este sentido, el trauma es análogo al peligro. Hubo una vez un objeto adecuado a la pulsión.

De eso se tratan las profantasías: son intentos de reproducir míticamente el origen. Prosigue Acuña diciendo que la vida pulsional ocurre en repetición. El neurótico es alguien que repite en términos de *agieren*, de acción. El sujeto en análisis actúa sin saber qué está actuando, máquina operante que se captará en la elaboración como transferencia de un nuevo elemento, después del recuerdo y la repetición. La repetición no consiste en la reproducción de lo mismo: la neurosis de transferencia hay una nueva significación del síntoma; lo que se puso como *diferencia* en la repetición. Por eso, en lugar de memoria tenemos repetición de lo no idéntico.

Freud llama a esto la compulsión a la repetición, "obsesión" a repetir algo pulsional que angustia porque el sujeto es acéfalo, no puede dejar de hacer en un silencio. Esa pulsión no habla, actúa, al punto de manejar una vida; según demuestra la clínica de las impulsiones cuando se observa esta satisfacción sin objeto, o mejor gana su satisfacción al fracasar el encuentro con el objeto.

Hay dos modos de hacer aparecer la angustia ligada a la pulsión:

- La compulsión a la repetición
- La repetición bajo transferencia

Lacan separa estas dos vertientes de modo que la transferencia no es ya repetición, señalando que cada vuelta de la pulsión genera una diferencia —Kierkegaard— al punto que la repetición excede el recuerdo y el amor. La *reprise* retoma pero falla en captar la cosa en juego, como en la reposición del teatro privado donde cada acto representa de manera diferente el mismo texto. Es decir que toda repetición obliga al sujeto a cambiar de posición frente al objeto.

El día sábado 17 de Abril se prosiguió con la actividad de Enseñanza de los casos, en la que participaron Lorena Danieluk y Christian Gó-

mez, teniendo como interlocutor a Enrique Acuña, quien realizó una introducción tomando como referencia su texto “La construcción del caso entre lo universal y lo particular”. Diferenció que lo que se entiende por escucha analítica estaría del lado del sujeto, no del analista. En el relato de un caso hay una hipótesis de la causa: es lo que determina las líneas de fuerza del relato de una verdad histórica, fantaseada más que vivida. Freud compara la construcción de un caso con el delirio en tanto materia faltante. Hay una hipótesis sobre un agujero. Requiere el paso del tiempo, es entonces una conjetura a verificar. Por ello el psicoanálisis es más una ciencia conjetural, no humana ni formal. Y conjetura es diferente de consenso.

Un caso es un problema sin solución, una caída del paradigma que hace que algo no coincida con lo ya sabido como doctrina. Se trata de encontrar la singularidad en un nuevo paradigma.

Los dos casos presentados siguieron el ejercicio clínico de bascular entre la demostración y lo que no se puede transmitir de esa singularidad única.

Julieta Ríos

Delegación Río Gallegos

El jueves 8 de abril de 2010, en la Delegación Río Gallegos, contamos con la clase dada por Ariel San Román, quien desarrolló el tema “**La depresión y el aburrimiento en la actualidad de la clínica**”. El concepto de depresión se da por extrapolación del discurso económico al discurso psiquiátrico: en relación a la energía laboral, cuando esta falla, algo no funciona, esto es cuantificable. ¿Cómo pensar la depresión cuando ésta es generalizada? En la cultura hay un orden simbólico, no hay nada que sea armónico, hay una exigencia del deber ser feliz. Lacan habla de la tristeza como cobardía moral. Freud en *Duelo y Melancolía* dice que el sujeto ante la pérdida del objeto de amor intenta una elaboración del objeto perdido, hay un empobrecimiento del

interés por el mundo exterior, un yo debilitado, inhibición. Con Freud: ante la pérdida se debe dar la sustitución de un nuevo objeto del mundo exterior. En el duelo patológico o la melancolía el sujeto se identifica con el objeto perdido, “la sombra del objeto cae sobre el yo”, él se hace objeto perdido, es el desecho del mundo. Con Lacan: Ariel San Román plantea la posición del niño en relación al deseo de la madre, en la metáfora paterna. Hay un momento en que se pregunta qué desea ella más allá de mí, qué hace que se vaya y vuelva: “¿Qué me quiere?” Mientras Freud se refiere al yo ideal en tanto predecesor del ideal del yo, para Lacan se dan simultáneamente: el yo ideal es lo que yo creo ser para el Otro, responde a la falta del Otro como objeto puro, que él no es, pues es el objeto radicalmente perdido; el sujeto se enfrenta con la castración ante el deseo del Otro. El ideal del yo responde al ideal paterno, imposible de alcanzar.

A continuación se refirió a la angustia en la neurosis y la psicosis: En el *Seminario 10*: la angustia de Juanito está ligada a la tumescencia o detumescencia del órgano, lo real aparece en el cuerpo, diferencia organismo de cuerpo, el organismo es puro real en tanto que en el cuerpo hay ligadura de lo real-simbólico e imaginario. La angustia aparece ante la excitación, la emergencia de lo real en el cuerpo. En esta concepción la angustia no está ligada a la falta del Otro; es la castración en su irreductibilidad en el ser hablante. La castración real desde el momento de ser ser hablante. ¿Cuál es la angustia que sirve al psicoanálisis? La angustia se presenta; el modo en que el sujeto va a responder es vía el Otro. Como no puede responder “qué es para el Otro” responde por la vía del “qué me quiere”. “¿Qué soy?” es irreducible, no hay respuesta posible: entonces qué me quiere el Otro? Hay respuesta posible. Entonces la angustia que sirve al psicoanálisis es la que puede entrar en dialéctica con el Otro para pasar a una castración simbólica, que posibilita el lazo social. El deseo emerge entre el “¿qué soy?” al “¿qué me quiere?”

Ariel San Román cita a Miller en que no hay que evitar la noción de vacío. La castración real, permite pensar el agujero y la castración simbólica el vacío. En la psicosis: hay un rechazo del Otro,

el sujeto queda atrapado en el interrogante mortificante ¿Qué soy? En la neurosis: el sujeto cede ante su propio deseo, elige por el goce. Por ejemplo la culpabilización en la neurosis obsesiva, el sujeto se asume culpable para no cuestionar al Otro, la falta queda del lado del sujeto y cede ante su propio deseo. El reverso sería asumir el deseo y enfrentar la castración: Aquí la depresión sería una defensa ante la angustia. En la histeria: la mascarada: soy lo que el otro desea, cuando cae la mascarada aparece la depresión.

En el análisis hay que cuestionar los ideales, rectificar la posición depresiva, pasar de la impotencia a la imposibilidad.

Beatriz Cáceres

Ida y Vuelta

La actualidad de un intelectual

Masotta vuelve

La reedición de sus libros, que van de la filosofía a la comunicación de masas, homenajes en el extranjero y ensayos sobre su pensamiento confirman el retorno de la figura de Oscar Masotta, introductor de la obra de Lacan en la Argentina y en España, y muerto en 1979. Ante el rescate de “Conciencia y estructura”, Germán García, María Moreno y Luis Gusmán reflexionan sobre el estilo Masotta y su influencia.

Por Germán García



MAESTRO DE UNA GENERACION. “Masotta sabía encontrar antes: eso molestaba. Además, sabía contar con alegría sus hallazgos”, dice García.

“Roberto Arlt, yo mismo”, uno de sus artículos, habla del rechazo que experimentaba Oscar Masotta frente al mito de la “clase media”, con sus valores de moderación, sacrificio y estudio. Esa vida “entre”, de los que se conformaban con no ser ni ricos ni pobres, ni vulgares ni refinados, ni cultos ni analfabetos. La diosa fortuna no lo había favorecido: su infancia había transcurrido entre Caballito y Villa Luro. Su familia llegó hasta Villa del Parque. Parecía haber aceptado su destino: se recibió de maestro en la Escuela Normal Mariano Acosta, pero la ocurrencia de la hispanofrancesa Elena de Souchère, que había publicado en Les Temps Modernes un artículo titulado Dieu est-il antiperoniste? (¿Dios

es antiperonista?) se convirtió en una jugada de la suerte que le cambió la vida. En una escuela de barrio Oscar Masotta propuso una redacción que tendría que responder a la pregunta “¿Dios o Perón?”. Esto ocurrió un poco antes de la Revolución Libertadora de 1955, en pleno enfrentamiento entre Perón y la Iglesia, y fue una ocurrencia inspirada en Elena Souchère que le costó el trabajo.

Por entonces ya había leído, además de a Sartre, a novelistas como William Faulkner y Ernest Hemingway. Quería ser escritor y llegó a escribir algunos relatos y poemas.

Pero será el ensayo, ese género melancólico creado por Montaigne, frecuente entre nosotros, lo que lo lleva a la revista Centro, desde 1953. Poco después se encuentra en la revista Contorno realizada por Carlos Correas, Juan José Sebreli, los hermanos David e Ismael Viñas, Noé Jitrik, Adolfo Prieto, León Rozitchner, Ramón Alcalde, Adelina Gigli y otros.

Sus estudios de la Facultad de Filosofía y Letras, comenzados antes de los veinte años, le habían facilitado la pertenencia a un grupo que llegaría a gravitar de manera decisiva en la cultura argentina. Grupo al que un crítico llamó “los parricidas”.

En 1955, con la caída de Perón, se integra al periódico Clase Obrera, del Movimiento Obrero Comunista, orientado por Rodolfo Puiggrós hacía un encuentro con el peronismo de la resistencia.

En 1956 se acerca de nuevo a la Facultad de Filosofía, en otro intento por obtener un título.

Conciencia y estructura

La aparición de Conciencia y estructura, editada por Eterna Cadencia, es una nueva ocasión para percatarse de la complejidad de un momento, pero muestra también los alcances de algo que los traductores conocen y que se expresa en la paradoja de una repetición original. Borges, con su Pierre Menard, autor del Quijote, se anticipó a cualquier reflexión sobre este tema. Nombrarlo aquí es para subrayar la cuidadosa relación que Oscar Masotta mantenía con la obra de quien,

durante décadas, fue el autor más controvertido de varias generaciones de escritores.

Cuando le sugerí que escribiera algo sobre Borges para la revista Literal, me respondió que no quería abandonar su costumbre de no escribir sobre Borges. Por supuesto, Oscar Masotta no ignoraba que la respuesta recordaba el estilo de Borges, pero en aquellos comienzos de los setenta la cautela lo excluía de unas discusiones sobre literatura que le parecían poco interesantes.

En el prólogo de Cuerpo sin armazón, un libro extraño de Oscar Steimberg, afirmaba que Eduardo Costa era un “verdadero escritor” porque había dejado de escribir. Oscar Masotta ya había realizado la Bienal de la Historieta y publicado la revista LD (Literatura Dibujada), lo que dice algo sobre la paradoja de su afirmación. El cuerpo de la literatura parecía quedarse sin armazón.

En Conciencia y estructura en vez de hablar de Borges prefiere escribir sobre el platonismo de Güiraldes, sobre Ricardo Rojas: con ellos las cosas están claras. Y por eso puede comentar a David Viñas, contracara de esa literatura “platónica”, segura de su armazón. Entonces Oscar Masotta creía en una literatura inspirada en Sartre, incluso en su juventud había intentado una novela en ese tono (rescatada en el número 3 de la revista El río sin orillas). Borges era otra cosa.

Comenzar por subrayar algo del interés de Oscar Masotta por la literatura es poner de relieve uno de los hilos con los que tramó su juego en nuestra cultura de importación, uno de los hilos que parecía no poder olvidar ni anudar con soltura (había publicado algunos poemas en una antología; una vez me dijo que le gustaría escribir un libro como La edad del hombre, de Michel Leiris).

Entre una cosa y otra

No es un secreto que la primera década de este siglo asistió a un retorno de Masotta que no sólo testimonia la publicación de sus libros olvidados, sino que también puede notarse en

la multiplicación de artículos e investigaciones sobre diferentes facetas de su obra. Y esto no sólo ocurre en la Argentina y en otros países de nuestra lengua, ya que pueden leerse artículos publicados en lengua inglesa (en Londres y en Nueva York) y también en lengua francesa (incluido un homenaje realizado en París). En este retorno se inscribe el libro que comentamos.

Conciencia y estructura (1968), así como un libro de Eliseo Verón, están entre los primeros de una colección de la Editorial Jorge Alvarez que, desde el diseño, se presenta como dedicada a los temas surgidos de lo que la difusión llama “estructuralismo”.

La palabra del título de Oscar Masotta, junto al término “conciencia”, sitúa la conjunción y la disyunción del momento en que las “ciencias humanas”, inspiradas en las matemáticas, se proponen realizar programas científicos.

La cita de Bernard Pingaud, que Oscar Masotta elige para presentar su libro es muy elocuente: “1945, 1960: para medir el recorrido entre esas dos fechas, basta abrir un diario o una revista y leer cualquier crítica de libros. No sólo no se cita ya los mismos nombres, no se invocan las mismas referencias, sino que no se pronuncian tampoco las mismas palabras. El lenguaje de la reflexión ha cambiado. La filosofía, triunfante hace quince años atrás, se borra ahora ante las ciencias humanas: el desplazamiento acompaña la aparición de un nuevo vocabulario. Ya no se habla de ‘conciencia’ o de ‘sujeto’, sino de ‘reglas’, de ‘códigos’, de ‘sistemas’; ya no se dice que ‘el hombre hace el sentido’, sino que el sentido ‘adviene al hombre’; no se es más existencialista, se es estructuralista”.

Si Oscar Masotta pone esta alternativa en su título, no es porque va a dedicarse a elegir uno de ellos después de una argumentación. Como lo subraya Diego Peller en el prólogo, Oscar Masotta no fue primero existencialista y después otra cosa, no hay ningún recorrido lineal: Jacques Lacan está citado en 1959 y el Sartre ensayista sigue presente en sus trabajos muchos años después.

Por otra parte, Jacques Lacan, a quien Masotta conoce mucho mejor en 1968, dijo que el “es-

tructuralismo” duraría una temporada, también dijo que no era estructuralista y al parecer se enojó por la aparición de esta palabra en la primera traducción parcial de sus Escritos al castellano (que habían sido titulados Lecturas estructuralistas de Freud).

Una novela social

La editorial Eterna Cadencia publicó en 2008 Sexo y traición en Roberto Arlt e Introducción a la lectura de Jacques Lacan. ¿Puede haber mayor disparidad entre dos nombres propios?: Arlt y Lacan; conciencia y estructura. No creo que se trate de una alegoría, pero es un acierto de la editorial que Conciencia y estructura aparezca en tercer lugar para mostrar al nuevo siglo la constelación de intereses en que se movía Masotta. En esa constelación el estructuralismo no es la clave, pero el término estructura es necesario para olvidar un poco las sustancias de las palabras y estar atento a las diferencias y las relaciones que traman. Masotta inserta, en septiembre de 1968, poco antes de la salida de la primera edición, un segundo prólogo donde leemos: “Pero quisiera avisar al lector, además, con respecto a las fechas de publicación de los ensayos —1955 a 1967—, que no intenté descubrir en ellas los hitos de una evolución intelectual. O mejor dicho, que ahí donde esa evolución existe, ella está tan explicitada que no es preciso descubrirla. Y en cuanto a lo que se refiere a posiciones políticas e ideológicas, aquí, menos que en cualquier otro nivel, no existe evolución. Yo no he evolucionado desde el marxismo al arte pop; ni ocupándome de los artistas pop traiciono, ni desdigo, ni abandono el marxismo de antaño...”

Masotta advierte que una “novela social” es legible en este recorrido, pero que no se trata de una novela familiar ni de una novela de iniciación: su héroe no es un adolescente. Que la compilación de ensayos comience en 1955 decide una escansión que se homologa con el acontecimiento político que dividió al país y creó un antes y un después de consecuencias incalculables. Que concluya en 1967 y se publique en 1968 sitúa al libro en el contexto del torbellino generado por los acontecimientos que se iniciaron en mayo en

Francia. Por eso no se trata de una novela familiar ni del recorrido de una formación personal, sino de una novela social donde los personajes nombrados ilustran conceptos (Arlt, Güiraldes, David Viñas) y los conceptos disuelven las pretensiones de ser autores de los personajes.

Es decir, las redes que constituyen una estructura con sus principios, relaciones y reglas funcionan sin las subjetividades (Onetti dijo que sabía como hablaban los personajes de Manuel Puig, pero ignoraba si tenía algún estilo).

El tema de la estructura se actualiza en el momento en que la filosofía, al menos en parte, intenta avanzar sobre el psicoanálisis con el estandarte de la “filosofía política”. Zizek, Badiou son los más nombrados. Pero esta novedad tiene sus años (El AntiEdipo fue su primer resultado, después de unos años de lucha entre la negatividad —léase Lacan— y la positividad —léase comienzo de la posmodernidad—).

Conciencia y estructura empieza con una crítica a la revista Sur, referida al “antiperonismo colonialista”. Hoy, el título sin la lectura detallada de lo que sigue extraviaría al lector. Lo que se expone bajo ese título no es la facilidad de un populismo vulgar, tampoco las construcciones del populismo ilustrado de Ernesto Laclau.

Se trata del análisis de lo escrito en Sur, a través de varios autores, sobre la relación entre la alta cultura y la cultura popular (entendida, de manera implícita, como falta de cultura).

Los artículos “El platonismo de Güiraldes” y “Ricardo Rojas y el espíritu puro” muestran facetas de esta posición, de la misma manera que la “Explicación de un dios cotidiano” —novela de David Viñas— se opone a estos dos autores como una salida (Masotta critica algunos puntos de su ensayo, muestra en el prólogo un mayor acuerdo con el libro de Viñas).

El trabajo sobre Leopoldo Lugones y Juan Carlos Ghiano, con diferencias propias, se encuentra en este conjunto; por su parte “Roberto Arlt, yo mismo” —texto que sorprenderá a cualquier lector que no lo haya leído— tiene un lugar singular, es un hápax en el conjunto.

Lo que se trama en literatura, donde no falta

la crítica literaria ni una respuesta sobre la literatura y el hombre corriente, entra en una relación diferencial, de tensión y resonancia, con la reflexión filosófica: Merleau-Ponty, Sartre y Daniel Lagache, el marxismo contemporáneo. Y un toque de época (1963): “Cristianismo, catolicismo, marxismo...”.

El legendario trabajo sobre Jacques Lacan, las irónicas “Anotaciones para un psicoanálisis de Sebrelí”, los trabajos sobre el arte “pop”, la plástica y la historieta, más los autores que aparecen en las referencias, convierten a esta constelación en un documento que muestra la complejidad de esos años (congelados en unas explicaciones cuya facilidad parece calculada para un lector que hay que suponer perezoso y/o demasiado ocupado).

Conciencia y estructura, a la inversa, supone un lector interesado por algo que está más allá del reflejo de sí, por algo donde el pasado es la inquietud del presente y del porvenir.

El retorno de la verdad

En alguna parte Jacques Lacan habla del síntoma como de una verdad que retorna a las fallas de un saber. Este retorno del nombre y la producción de Oscar Masotta treinta años después de su muerte, producido por diferentes actores con intereses diversos (arte, filosofía, política, psicoanálisis, literatura), supone, entonces, tanto la falla de un saber como el retorno de una verdad.

Que una revista como El río sin orillas se interese en traer del olvido y hasta de la ignorancia el único intento de Oscar Masotta de escribir una novela en su juventud, que por primera vez se escriba una biografía y se lo coloque en una serie con Pichón-Rivière, Marie Langer, Arnaldo Rascovsky, Mauricio Goldenberg y José Bleger es algo que sorprende. Es cierto que “verdad” no quiere decir “belleza” y que dicha serie se llama “Fundadores de la psicología argentina” (Capital Intelectual), expresión de un anhelo más que descripción de una realidad: los nombrados eran psicoanalistas y no se dedicaban a la psicología que, dicho sea de paso, no tiene una sola “corriente” creada en la argentina. El síntoma

ma muestra, al menos, este deseo de “fundar” algo, de tener autoridad en algo. Y es verdad que Masotta supo construir ámbitos de autoridad y que su posición no ignoraba que la originalidad es del Otro. Pero ninguna originalidad es el fundamento de la autoridad, tampoco algún saber, como le dice Masotta a Sur en 1955. Las ideas que voy a exponer —decía Macedonio Fernández— son absolutamente mías; nadie las encontró en otro autor antes que yo.

Oscar Masotta sabía encontrar antes: eso molestaba. Además, sabía contar con alegría sus múltiples hallazgos, sus repeticiones originales. Por último, esta edición tiene una lectura novedosa en el excelente prólogo de Diego Peller, que evité repetir para que cada lector lo descubra por su cuenta.

Biblioteca

CLINICA DE LAS VERSIONES DEL PADRE

Silvia Elena Tendlarz

Editorial Pomaire, Colección Mundo Psicoanalítico, Caracas, 2010.

ENTRE TRANSFERENCIA Y REPETICION

Éric Laurent

Editorial Pomaire, Colección Mundo Psicoanalítico, Caracas, 2010.

LA ARROGANCIA DEL PRESENTE

Jean-Claude Milner

Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2010.

EL ESPECTADOR EMANCIPADO

Jacques Rancière

Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2010.

RELATOS COMPLETOS

Franz Kafka

Editorial Losada, Buenos Aires, 2010.

LA CIENCIA DE MAYO

*(La cultura científica en el Río de la Plata,
1800-1820)*

Miguel De Asúa

Editorial Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010.

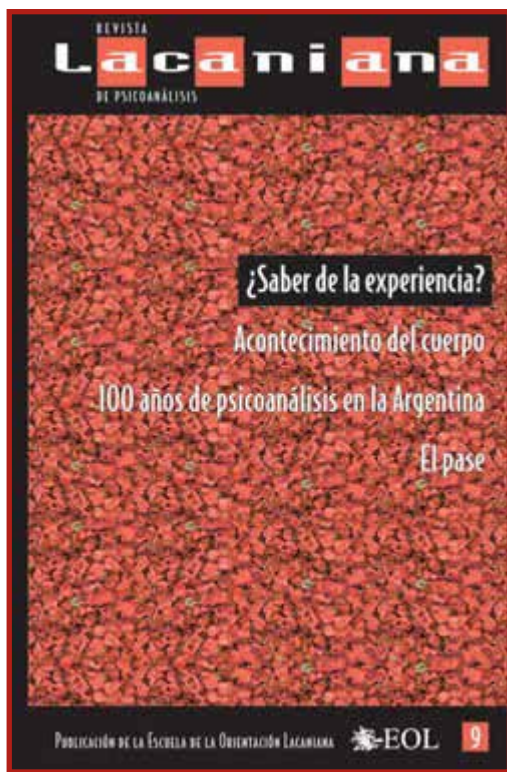
VIAJE EXTRAORDINARIO AL CENTRO DEL CEREBRO

Jean-Didier Vincent

Editorial Anagrama, Barcelona, 2009.

Lacaniana N° 9

Revista de la Escuela de la Orientación Lacaniana
(2009)



Inconsciente y síntoma

(2009)

Silvia Ons, Oscar Zack, Cristina M. de Bocca, Adela Fryd, Adrián Scheinkestel, Ernesto Sinatra, Francisco-Hugo Freda, Marita Manzotti, Juan Fernando Pérez, Emilio Vaschetto, Ricardo Nepomiachi, Jordan Gurgel, Graciela Brodsky, Guillermo A. Belaga, Ana Lucia Lutterbach Holck, Luis Darío Salamone, Mauricio Tarrab, Mónica Torres, Gabriela Camaly.

Incluye Conferencia-Seminario de Eric Laurent.



Para suscribirse al Happening mandar un mail a:

<http://www.elistas.net/lista/iom/alta>

Ahora podrán, entrando a la página de la EOL <http://www.eol.org.ar/> clickeando el link del IOM, en el apartado “Happening”, yendo al “Indice de boletines”, acceder a todos los boletines desde el N° 1 hasta el último (los números extras incluidos).

Nota

Toda la información para publicar deberá ser enviada a:

stpalma@eol.org.ar con copia a iom@eol.org.ar

La dirección stpalma@yahoo.com ya no pertenece a Stella Palma, debe ser eliminada, su nueva dirección es stpalma14@gmail.com

